

Texto: Margaritainés Restrepo Santa María  
Fotografías: Miguel Calderón y Jorge Zuleta.  
De El Colombiano

## La historia de Actuar Sé trabajar, tengo y doy empleo, ¿Qué más quiero?

S alga. Camine. Recorra los barrios de Medellín. Bus que pequeñas empresas de familia. Siéntese a hablar con sus dueños. Sentirá que alguien le pone en reversa la película de las quejas, del desempleo, de la violencia, del pesimismo. Eso es un poco la historia de la Corporación Acción por Antioquia —ACTUAR—. Poderse sentar en una mesa a hablar en positivo. Ver cómo trabajan hombres y mujeres que antes deambulaban, sin un trabajo, sin ingresos, sin oportunidad de llevar a la práctica sus ideas, y su oficio.

La historia de Actuar es historia corta, de cuatro años. Nació en Medellín, a finales de 1983, de la iniciativa privada, y como respuesta dinámica al problema de los desempleados. No es historia de hadas ni alcahuetería ni de paternalismos. Es historia de creación e impulso a pequeños núcleos productivos (famiempresas) en hogares antioqueños. De apoyo financiero (préstamos, de 50, 80, 100 mil pesos), asesoría, capacitación, búsqueda de mercado para los productos.

La historia de Actuar es... 1.637 famiempresas, entrega de créditos por \$136.478.000. Es... 3.410 personas que tienen un puesto de trabajo, 10.054 miembros de familia que, de esto, se benefician (entre marzo del 84 y septiembre del 87).

### HOMBRES Y MUJERES

La historia de Actuar es la historia de una entidad que no quiere crear falsas expectativas. Una entidad que reconoce que su aporte es pequeño, pero es aporte, cuando se piensa en la demanda de sus servicios. No vive de proyectos. Tiene a su haber hechos.

La historia de Actuar la ha tejido el aporte —en dinero, tiempo y conocimientos— del sector privado, de los particulares, de universidades, de algunos entes oficiales. Y, ante todo, el esfuerzo de jefes de familia que han luchado por tener su propia empresa, los usuarios, los famiempresarios: hombres y mu-

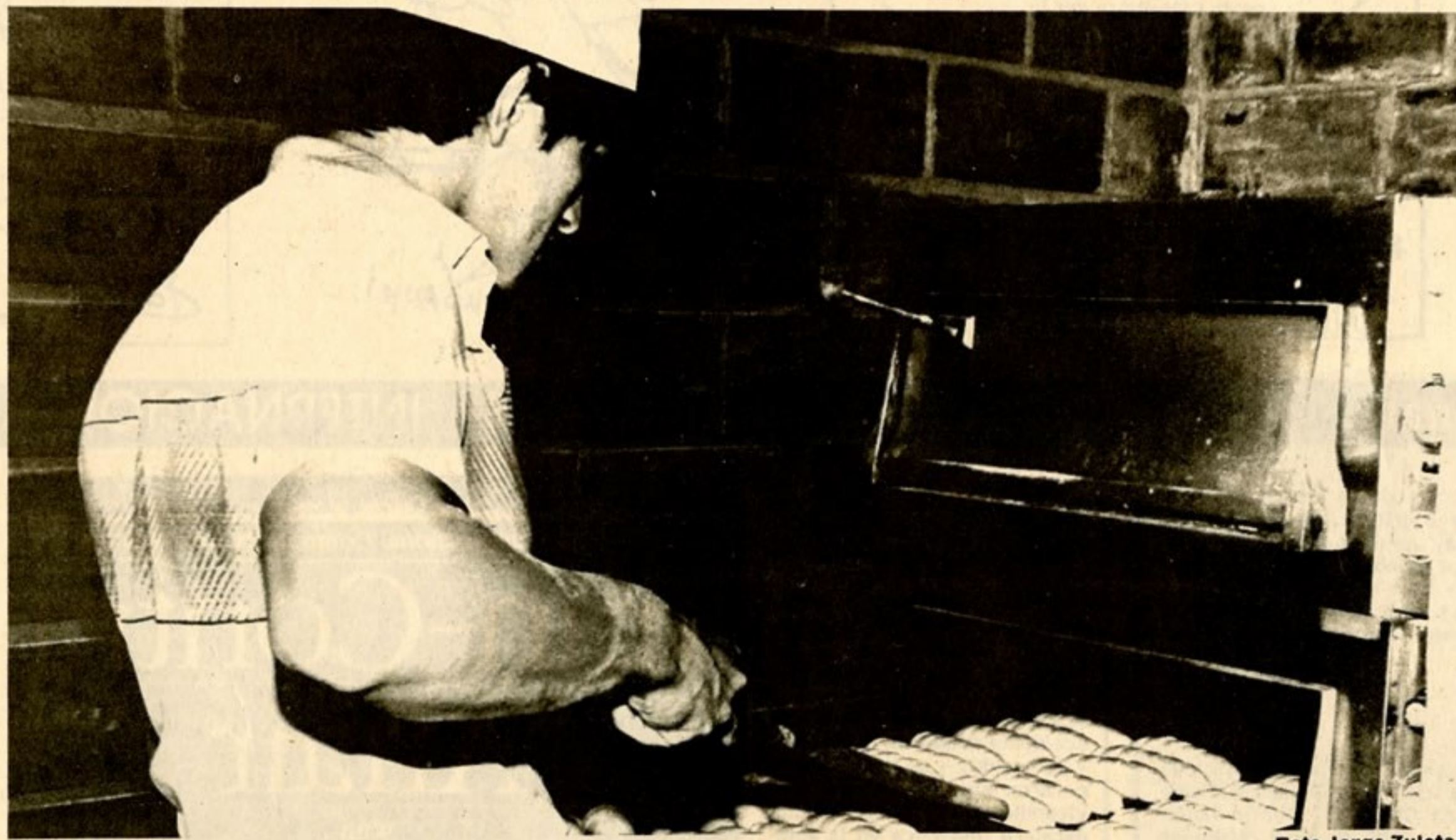


Foto Jorge Zuleta

eres que creen en sí mismos, que se entregan, que no se desaniman, que miran hacia adelante.

Hablar con los usuarios de Actuar es descubrir cómo se abren y se despejan los mundos familiares, en los barrios... El de Rodrigo Alveiro Mazo, en Santander; el de Marleny

Hernández, en El Pedregal; el de Carlos Alberto Buitrago, en El Salado; el de Hugo Alvarez, en Belencito; el de Luis Anibal López, en Manrique Oriental... Y sus cinco famiempresas, que dan empleo a 35 personas, y de los cuales se benefician 66 personas más (familiares de sus empleados).

### NUEVOS EMPRESARIOS

Conversar con los usuarios de Actuar es escuchar a hombres y mujeres que piensan en construir, en planear, en seguir trabajando, en crecer. Es escuchar: "dar empleo, eso es la verzaquera". Es encontrar que, al hablar del futuro, alguien abre los ojos con alegría y dice:

!Eavemaría!

Charlar con los usuarios de Actuar es acercarse a la visión de "los nuevos empresarios". Patronos que tienen mucho que enseñar a los tradicionales patronos grandes.

Los usuarios de Actuar. Patronos que no pierden tiempo en juntas pero, cuando se juntan, no tienen

recelos para compartir sus conocimientos y la experiencia de sus errores. Patronos que gozan aprendiendo y subiendo sueldos, que saben cuántos hijos tienen sus trabajados.

Patronos sin tapetes ni sofisticados, que hablan con cariño hasta de sus herramientas. Que luchan, que salen a buscar clientes, que reciben a lo mejor un cheque chimbo en sus primeras ventas. Que buscan, que tiran cuentas. Que hacen lo suyo y no imaginan que sus palabras cambiarán el curso de la historia... como piensan muchos ejecutivos tradicionales.

### UNA SEMILLA

Los usuarios de Actuar. Empresarios que trasnochaban, pero no en cocteles. Que madrugan para hacer el pan y cortar telas. Que llegan a un pueblo a vender su producto, sin palancas, sin conocidos, con el salvoconducto de Dios: una rezadita en la Iglesia. Que saben trabajar, además de sentarse a mandar.

Los usuarios de Actuar. Y la historia de la pequeña empresa, donde la señora pinta, la niña de dos años lava las latas, y la más grandecita colabora con las cerámicas. Y la sabia filosofía popular —"peso que ahorre en comida son dos pesos que después le paga al médico", "al cliente nunca se le debe ariscar"—.

Famiempresarios... Empresarios que saben qué es eso de no tener empleo. Que un día no tuvieron qué comer o pisaron un cigarrillo prendido con sus zapatos de suela rota. Que saben dar las gracias por el apoyo, pero luchan de sol a sol y no creen en los regalos, el paternalismo o la alcahuetería. Patronos responsables que gozan decir a una hija: plata para el colegio, "tome, hija".

La historia de Actuar es la historia de una semilla que ya ha germinado. De un arbolito, el del empleo, que con el aporte y apoyo que les siga brindando la comunidad, seguirá creciendo. La historia de pequeñas empresas que, con pulso y mucho esfuerzo, podrán convertirse en medianas empresas o en empresas grandes. Una la historia que ha sido distinguida con el Premio Nacional de la Solidaridad.

### Siento que voy es para adelante



**R**ODRIGO ALVEIRO MAZO ARTEAGA. 28 años. Nació en Yarumal. Casado y con dos hijos, de uno y dos años. Estudios: Bachillerato y unos semestres de Filosofía. Famiempresa: Colcolchones. Barrio Santander.

"Tenía incicios de una pequeña colchonería. Alquilé un localcito. Llevaba por ahí ocho meses. Los dos primeros no vendía nada. Montaba en una motico Cien, que tenía, 20 kilos de algodón, cuatro metros de tela, y dele a hacer una colchoneta. Compraba más material y a hacer otra. Con la ganancia, algo de comida compraba. Resultaron clientes, no tenía con qué atenderlos. Estaba mal. Vine a Actuar hace como un año. Con el préstamo que me hicieron pude ampliar el sur-

tido." Alveiro se demoró tres días para llenar el primer colchón. Hoy llena quince en una jornada. Ya sabe cuál es "la gente que es pagadora" y la que no lo es. Aprendió a hacer su producto "viendo trabajar a sus propios trabajadores". Sabe controlar y vigilar su negocio. Produce unos 120 colchones al mes. Tiene tres empleados. Aprendió a compartir con los demás, a conocer el comercio, a rebuscarse la materia prima, las calidades. A "tirar cuentas", contabilidad... Si no paga contratar transporte de su producto... ahí está su moto... Dos o tres colchonetas encima... Y arranca.

"Siento que voy es para adelante. Pero a todo negocio hay que ponerle mucho cuidado. Me fijo mucho en la contabilidad. Con mi famiempresa mi vida dio un cambio del 90%. Primero tenía que madrugar a más tardar a las cinco de la mañana. Ahora, a más tardar a las 6, y cuando duermo mucho, a las 7. Ahora a veces trabajo hasta tardesito ayer hasta las once", pero uno trabaja por cuenta de uno, y si está muy cansado, cuadra para descansar un rato.

En el futuro... Eavemaría, hombre, tengo muchas ilusiones. Pienso tener una colchonería bien grande y bien buena".

### Y pienso aspirar más



**C**ARLOS ALBERTO BUITRAGO PANIAGUA. 36 años. Nació en Medellín. Casado y con dos hijas, de 10 y 6 años. Estudios: hasta primero de Bachillerato. Famiempresa: Fábrica de materos Mini Jardín. Barrio El Salado.

"Tenía un pequeño negocio de fábrica de materos, pero llevaba como seis meses paralizada. Me pidieron el local, y me había hecho a un terreno y me quedé pobre. Estaba mal. Tenía un carrito y salí a hacer colectivos por ahí. Con esos viajes comía, pero no alcanzaba para más. El resto se lo comía el carro. Me estaba quedando en la ruina".

Acudió a Actuar hace año y medio. El problema era la plata para impulsar su empresa. Hizo el préstamo y... a trabajar.

"Me está yendo muy bien. Vendo unos 500 materos semanales. Tengo un sólo empleado. Los empleados que saben se pinchan mucho y le cobran muy caro a uno, y una empresa pequeña no da para pagarle. Entonces me tengo que remangar yo mismo y trabajar como le consta a mi señora. Ella pule y pinta. Y también las niñas colaboran.

Ahora, con Actuar, tengo mi negocio propio, mi casita propia. El futuro lo veo muy bien y pienso aspirar más. Ahí tengo otro negocio pendiente, a ver si monto también una heladería".

### ¿Pan?... No sabía ni comerlo



**H**UGO ALVARO ZEA OSORIO. 45 años. Nació en Medellín. Casado y con dos hijas, de 9 años y 26 meses. Estudios: Primaria. Famiempresa: Panadería Huzea. Belencito.

"Estaba viviendo en unas circunstancias críticas, no me conseguía ni la comida. Comencé la panadería hace tres años, sin tener conocimiento de qué era el pan —no sabía ni comerlo—, en una estufita que tenía en la casa. Empecé con tres libras de harina. No hacía sino matarme. Iba, iba, compraba las libritas, llegaba a la casa y las elaboraba. Iba, las

vendía y compraba más harina, y dale. En esas me pasaba yo, andando todo el día. Con sacrificios me conseguí un hornito pequeño. Mi mamá, al ver que yo estaba entusiasmado, comenzó a hacer cursos de panadería. Iba los martes a mi casa y me decía: vea, la receta fue así, y yo la ponía en práctica".

Acudió a Actuar. Le hicieron un préstamo para comprar un horno. Posteriormente, otro, para comprar un cilindro. Hoy tiene siete empleados y trabaja ocho arrobas de harina, al día. No da abasto. Ya necesita otro horno. Ha aprendido la malicia. Con sus ingresos le colabora al suegro y a la mamá. Tiene su casa organizada, herramienta y materia prima con qué trabajar.

"¿La vida? Eavemaría, me ha cambiado bastante. Anteriormente vivíamos muy mal, económicamente; moralmente bien, porque hemos sabido llevar un hogar bien constituido. Ya no le da miedo a uno gastar... Que este muchacho está mal de zapatos, vamos a comprarle un par de zapatos, y vamos a comprárselo bueno. ¿Mis planes para el futuro? Impulsar más la empresa. Si uno está produciendo ocho arrobas diarias, uno quisiera producir treinta. Al uno tener demanda tiene que bregar a impulsarse la casa y las elaboraba. Iba, las

### Y tenga, hija, su plata para el colegio



**L**UIS ANIBAL LOPEZ ALZATE. 44 años. Nació en Cali, Valle. Casado y con cinco hijos, entre 14 y 23 años. Estudios: cuarto de Bachillerato y dos años de contabilidad. Famiempresa: Colchonería Rubí. Manrique Oriental.

"Yo estaba fracasado. Comencé la colchonería con un capital que me conseguí manejando bus cuatro años. Sacaba para comer y el resto pa'l banco. Cuando vi que tenía quince mil pesitos, arranqué con la empresa, y fracasé con eso, porque me comí todo. Yo sabía hacer colchones, pero no de comercio... Vendía la colchoneta, y mi esposa: mijo, que se acabó el arroz. Vaya compre. Y ahí quedó el hombre en parada. Vuelva a coger bus y a manejar".

Terror a las deudas... Pero corrió el riesgo, hizo el préstamo en Actuar. Y a trabajar. Ya tiene su demanda. Ha timbrado tarjetas y talonarios. Su familia colabora. Estimula con remuneración a sus hijos. Lleva sus libros de cuentas, bancos, compras, ventas, gastos. "Tengo un gasto tal, pobremente; no digo que como carne de marrano todos los días ni gallina...".

"El cambio que hubo en mi casa se puede decir que fue del ciento por ciento. Ahora que la niña me dice: papá, me pidieron quinientos pesos para el colegio; miro y, tengo hija. Anteriormente... que la echen o que le pongan nota mala, yo de adónde, no puedo robar. Ahora que la señora dice: vea mijo, qué bueno esos bluyines, le respondo: tenga hija. Gracias a mi Dios, gracias a Actuar, estoy triunfando, porque sin esa plata tampoco habíamos salido adelante.

Y no son solamente los beneficios que me ha prestado a mí. De esa plata que Actuar me prestó, hay otros tres trabajando, y esas tres cabezas de familia tienen 8 o 10 hijos. O sea que hay 15 personas comiendo. Y están comiendo los choferes que tienen un carrito que me van a llevar el material".

### Si conseguía empleo, tenía que dejar la universidad



**M**ARLENY HERNANDEZ AGUILAR. 24 años. Nació en Medellín. Soltera, colabora con los ingresos de su familia. Estudios: modistería, salón de belleza, secretariado. Cursa quinto semestre de Educación, Filosofía e Historia. Famiempresa: Creaciones Marhea. El Pedregal.

"Pertenezco a una familia en la que aún cuando todos tenemos muchísimas aspiraciones y capacidades para trabajar, los recursos económicos son muy reducidos. No era capaz de conseguir empleo en ninguna parte o, si lo conseguía, tenía que abandonar mi universidad. Me dije: tengo que trabajar independientemente".

Solicitó un préstamo a Actuar. Fue un contacto vital. Fue el impulso. Compró una máquina. Montó su negocio.

La historia de la empresa de Marleny es una historia de pilas, malicia, recursividad... que se mueve. ¿Qué puedo aprender, qué puedo vender, cuándo, dónde? Empezó con bolsos y maletines, le agregó zapatos, y después, las confecciones.

"En mi vida hay un cambio tremendo a todos los niveles. Haber sido capaz de liberarme un poquito de la dependencia de mi familia. Poder estar hoy en el quinto semestre de la universidad y yéndome muy bien. Tengo mucha gente trabajando conmigo —7— y voy a tener que meter tres turnos, porque no doy abasto con los pedidos. Y soy muy feliz, porque mi gente habla muy bien del trabajo y se mantienen felices con la remuneración. Mi lema es compartir, lo mismo que me han enseñado a mí en Actuar.

Actuar realiza una acción de solidaridad, de ayuda, cumple el lema de hacer superar la gente, acabar con el desempleo. Combate esa cantidad de problemas sociales que en un futuro pueden desatarse a raíz de la impotencia económica de estas personas que queremos trabajar y que se nos cierran las puertas por problemas económicos."